

EDITORIAL

Chile entre los 10 países del mundo con mayor proporción de muertes ligadas a la contaminación de incendios forestales

La tragedia por los incendios forestales en las regiones de Ñuble, Biobío y La Araucanía vuelve a instalar un efecto menos visible, pero igual de grave: las consecuencias que el humo deja en la salud de las personas.

La evidencia científica muestra que el daño puede extenderse por mucho tiempo después desde la extinción de las llamas. Así lo demuestra un estudio multicéntrico -publicado en The Lancet el año pasado- que analizó el número de fallecidos anuales de 59 países y su relación con la contaminación del aire generada por megaincendios entre los años 2000 y 2019.

Patricia Matus, única coautora chilena del informe y directora del Magíster en Salud Ocupacional y Ambiental de la Universidad de los Andes (Uandes), comenta que el estudio mostró que los daños de estos siniestros no solo son las muertes directas debido a quemaduras o asfixia, sino que también aparece tiempo después el impacto de la contaminación.

En ese sentido, explica que “cuando se produce un incendio se liberan muchos tipos de gases y particulados, y estos provocan daño respiratorio, cardiovascular, y también alteraciones en la salud mental”.

De acuerdo con los resultados del estudio, el 12,65% de las muertes ocurridas en Chile entre los años 2000 y 2009 se pueden atribuir a la polución por estos siniestros, lo que pone al país en el noveno lugar del listado. Esto considera todas causas, incluidas cardiovasculares y respiratorias.

Luego, entre los años 2010 y 2019 las cifras muestran una leve mejoría, bajando al 11,27% y posicionando al país en el décimo lugar del análisis.

Ante este escenario, la académica Uandes enfatiza la importancia de respetar las recomendaciones preventivas de incendios forestales, así como mandatos de las autoridades frente a este tipo de emergencias, como órdenes de evacuación y evitar actividades físicas al aire libre.

Bajo ese punto, sostiene que permanecer en espacios protegidos, mantenerse hidratado y reducir la exposición directa al humo son medidas clave para disminuir los efectos en la salud.

También, hace énfasis en quienes combaten directamente el fuego, y es tajante: brigadistas, bomberos y voluntarios están expuestos a niveles muy altos de contaminación, por lo que requieren equipamiento adecuado y protección respiratoria para evitar daños que pueden manifestarse a largo plazo.

De este modo, la evidencia es clara: los incendios forestales no terminan cuando se extinguen las llamas. Sus efectos persisten en el aire y en la salud de la población, por lo que se debe reforzar la urgencia de prevención, preparación y respuesta sanitaria frente a estas emergencias.